

Adaptación española de una Escala de Apoyo Social percibido para deportistas

Ignacio Pedrosa, Eduardo García-Cueto, Javier Suárez-Álvarez y Blanca Pérez Sánchez
Universidad de Oviedo

El apoyo social es una de las variables que ejerce una mayor influencia en el ámbito deportivo. Esta variable no afecta únicamente al rendimiento del deportista, sino que ha demostrado su relación con trastornos como el Síndrome de Burnout. El objetivo del trabajo ha sido adaptar al castellano una Escala de Apoyo Social específica del contexto deportivo. El grupo normativo sobre el que se aplicó la versión final de la adaptación constaba de 397 deportistas federados con edades entre 13 y 64 años (media= 19,23 y D.T.= 6,67). La escala muestra una adecuada validez factorial y de constructo, con índices de ajuste aceptables (Kaiser-Meyer-Olkin= 0,785; Raíz del Promedio de los Residuales Estandarizados (RMSR)= 0,078; Criterio Kelly= 0,075), así como correlaciones negativas con las dimensiones del Burnout y nulas respecto a la autoestima. Además, cuenta con una fiabilidad elevada ($\alpha= 0,88$). Por otra parte, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, siendo las mujeres quienes perciben un mayor apoyo social. Por el contrario, son los deportistas de equipo e internacionales quienes tienden a percibir un menor apoyo social. Además, se comprobó si existía funcionamiento diferencial de los ítems por sexo, no existiendo funcionamiento diferencial en ninguno de los ítems evaluados.

Spanish adaptation of a perceived Social Support Scale in sportspeople. Social support is a variable that has a great influence in the sport context. In fact, this variable not only affects the athlete's performance but it has also shown to be related to psychological disorders such as Burnout Syndrome. The aim of this paper was to illustrate the Spanish adaptation of a social support scale in the sport context. The normative group who took part in the final version of the research was composed of 397 athletes aged between 13 and 64 years old (mean= 19.23 and standard deviation= 6.67). The scale shows: adequate factorial and construct validity, acceptable fit indexes (Kaiser-Meyer-Olkin= 0.785, Root Mean Square Residual= 0.078; Kelly's criterion= 0.075), a negative correlation with the dimensions of burnout and no relationship with respect to self-esteem. In addition, it also shows high reliability ($\alpha= 0.88$). Furthermore, statistically significant differences have been found in relation to genders - where women require greater social support. In contrast, males tend to display a lower level of social support with team players and international athletes. Moreover, differential item functioning (DIF) was carried out to explore sex bias, however, none of the items exhibit DIF problems.

Las investigaciones dentro del área de Psicología del Deporte han mostrado su interés sobre multitud de variables, tanto a nivel individual como social, que afectan de manera considerable al rendimiento competitivo (Stodel, 2007).

Las variables individuales presentan una relación mucho más inmediata con el deportista, lo que implica tanto un efecto más directo sobre su actuación como una intervención menos compleja en el caso de que fuese necesaria. Sin embargo, el deportista no es un ente aislado, sino que existen innumerables variables alterables por las relaciones sociales que el deportista mantiene a diario y que repercuten significativamente en su ejecución, rendimiento e,

incluso, su valoración personal acerca de la competición (Papaioannou, Ampatzoglou, Kalogiannis y Sagovits, 2008).

De hecho, en investigaciones con deportistas de 16 a 19 años, se ha comprobado que las expectativas de los otros (entrenador, padres, compañeros y espectadores) llegan a explicar hasta el 38% de la varianza sobre el conjunto de las fuentes de preocupación por la competición, ocupando el primer lugar tanto en deportes individuales como colectivos (Stratton, 1995).

Dentro de las variables sociales, se puede destacar el nivel de apoyo o soporte social percibido por el propio deportista. Tal es el peso que esta variable parece ejercer sobre la consecución de objetivos por parte del deportista, que una reciente revisión científica (Stodel, 2007) incluye esta variable dentro de las diez más investigadas en el contexto del deporte.

Esta es una variable especialmente importante, puesto que el hecho de contar con unos adecuados sistemas de apoyo social, permite al deportista afrontar y superar con mayor facilidad las diferentes situaciones a las que debe hacer frente en la competi-

ción (Coatsworth y Conroy, 2006; Williams y Andersen, 1997; Williams, Rotella y Scherzer, 2001).

Al aludir al apoyo social, se deben incluir en su definición la finalidad que persigue quienes lo ofrecen, la valoración subjetiva de quien lo percibe y las acciones implicadas en dicho apoyo. En concordancia con esto, los agentes sociales de mayor influencia en la vida de los deportistas son los padres, los entrenadores y el grupo de iguales (Pallarés y Rosel, 2001).

En definitiva, al hablar de apoyo social, se tiene en cuenta a aquellas personas directamente relacionadas con el deporte, como pueden ser entrenadores, compañeros o público, como a aquellas que se encuentran fuera del contexto competitivo, pero que tienen una relación cercana y diaria como pueden ser los familiares y amigos más próximos. No obstante, cuando se alude al apoyo social, no se hace referencia al número de relaciones con que la persona cuenta o mantiene algún tipo de trato, sino al hecho de sentirse querido y apoyado por los otros cuando surge algún tipo de dificultad, en este caso, relacionada con el deporte (Sarason, Sarason y Pierce, 1990).

Es tal la importancia que esta variable presenta en el área deportiva, que no solo ha mostrado su relevancia a nivel profesional, sino que también se han desarrollado investigaciones a nivel escolar, donde se concluye tanto la necesidad de un buen apoyo social para la práctica deportiva, como la mejora del mismo a través de la educación física (Hohepa, Schofield y Kolt, 2006; Moreno, Parra y González-Cutre, 2008; Spaaij y Anderson, 2010; Perlman y Karp, 2010).

Dentro del ámbito del deporte profesional, el apoyo social ha demostrado tener una importante relación con otros aspectos psicológicos tan diversos como el manejo de situaciones de estrés, la prevención, recuperación y recaída de lesiones deportivas o el Síndrome de Burnout, así como la diversión y motivación dentro de la práctica deportiva o la mejora de los niveles de ejecución (Andersen y Williams, 1988; Duncan, Duncan y Strycker, 2005; Weiss, Kimmel y Smith, 2001).

En relación al Síndrome de Burnout, Cresswell y Eklund (2004) han definido el apoyo social como una variable predictora del Síndrome. De tal manera que un bajo nivel de apoyo social se entendería como uno de los cinco signos que pueden identificar, de manera temprana, a aquellos deportistas que se encuentran en una situación de riesgo de cara a desarrollar este síndrome.

Esto supone que, al margen de los beneficios ya comentados que conlleva para el deportista contar con un alto nivel de apoyo social, la evaluación de esta variable implicaría la prevención de un trastorno severo que afecta de manera clara al rendimiento del deportista y que, incluso, puede degenerar en el abandono de la práctica deportiva (Carlin y de los Fayos Ruiz, 2010). Hay que señalar que, además, se trata de un trastorno que cuenta con una prevalencia elevada (en torno al 2%) (Gustafsson, Kenttä, Hassmén y Lundqvist, 2007).

En el estudio previamente citado, Cresswell y Eklund (2004) evaluaron a 199 jugadores profesionales de rugby de Nueva Zelanda a los que les aplicaron, además del *Athlete Burnout Questionnaire* (ABQ) diseñado por Raedeke y Smith (2001), un cuestionario que evaluaba cinco signos potenciales de desarrollo de dicho síndrome. Específicamente, estos signos fueron extraídos de un trabajo previo realizado por estos mismos autores (Cresswell y Eklund, 2003) en el que aludían, además del nivel de apoyo social percibido por el deportista, a autopercepciones de los jugadores sobre su propia competencia (contribución al equipo, limitaciones

personales...), autopercepciones acerca del control que ellos tenían sobre su carrera, quejas sobre su deporte (dolencias físicas provocadas por el rugby, falta de descanso...) y satisfacción con sus condiciones económicas.

Los resultados mostraron los valores correlacionales más elevados entre estos cinco aspectos y las tres dimensiones del Síndrome de Burnout en cuanto a las quejas sobre el deporte ($r_{xy} = -0,78$) y el nivel de apoyo social ($r_{xy} = 0,63$). De esta manera, los deportistas con una alta percepción de apoyo social son los que presentarían un menor riesgo de desarrollar el Síndrome de Burnout.

Las relaciones encontradas entre las escalas de apoyo social y el Síndrome de Burnout muestran las correlaciones más altas entre las dimensiones que presentan un mayor contenido psicológico como son la baja realización personal ($r_{xy} = -0,42$) y la devaluación del deporte ($r_{xy} = -0,30$), siendo el agotamiento físico y emocional la que presenta una menor correlación ($r_{xy} = -0,17$) (Cresswell y Eklund, 2004).

Estos resultados concuerdan con investigaciones como las de Freeman, Coffe y Rees (2011) y Raedeke y Smith (2001) y han sido corroborados por el propio Cresswell recientemente en un nuevo estudio con 183 jugadores de rugby (Cresswell, 2009). Un patrón relacional que, por otra parte, no se circunscribe al ámbito deportivo, sino que también ha sido demostrado en diferentes puestos laborales cotidianos (Etzion, 1984; Martínez-Pérez y Osca, 2002; Reviriego y Carreras, 2009).

Debido a esta relevancia que la percepción de apoyo generada por el entorno social próximo al deportista provoca sobre sus actuaciones, resulta imprescindible contar con instrumentos de medida que evalúen esta variable con el objetivo de conocer la adecuación de la red de apoyo social del deportista en relación a las necesidades que éste presenta. El interés del trabajo aquí propuesto reside en que, a pesar del peso que esta variable ha demostrado, los instrumentos desarrollados para evaluarla de manera específica a nivel nacional son inexistentes. De hecho, la única referencia es el Cuestionario Deportivo de Apoyo Psicosocial (Pallarés, 1992), el cual constituye el único antecedente, a pesar de que no ha llegado a ser publicado en ningún estudio científico. Por ello, se contaría con una herramienta de evaluación específica que, de manera paralela, serviría como instrumento de prevención y *screening* de un trastorno psicológico como es el Síndrome de Burnout.

Por todo ello, el objetivo de la investigación aquí propuesta ha sido la adaptación al castellano de una escala dirigida a evaluar el apoyo social dentro del ámbito deportivo (EAS), diseñada por Cresswell y Eklund (2004), y establecer los baremos correspondientes en una muestra deportiva española.

Se parte de la hipótesis de que si el proceso de adaptación se realiza de forma adecuada, entonces las propiedades psicométricas de la escala serán similares a las halladas en la versión original. Además, se espera que las correlaciones encontradas respecto a las dimensiones del burnout y la autoestima sean negativas y de una magnitud similar a la obtenida en estudios previos (Cresswell y Eklund, 2004; Freeman, Coffe y Rees, 2011; Raedeke y Smith, 2001), en cuanto al síndrome, y nulas respecto a la autoestima.

Método

Participantes

Como se expone más adelante, la investigación se dividió en un estudio piloto y un trabajo sobre un grupo normativo.

El estudio piloto se realizó sobre 177 deportistas federados que participaban en competiciones de manera habitual (51,4% hombres y 48,6% mujeres) entre los 13 y los 57 años, con una media de 19,49 y una desviación típica de 8,50.

Por su parte, el grupo normativo lo formaron 397 deportistas federados (60% hombres y 40% mujeres) entre 13 y 64 años, con media de 19,23 y desviación típica de 6,67. Los deportistas pertenecían a diferentes comunidades autónomas (Asturias, Cataluña, Canarias y Galicia) y practicaban tanto deportes individuales (35%) como colectivos (65%) a nivel regional (63,4%), nacional (34,3%) e internacional (2,3%). Los deportes practicados eran fútbol, balonmano, baloncesto, piragüismo, artes marciales, natación, voleibol y atletismo.

Instrumentos

El instrumento empleado para la adaptación es la Escala de Apoyo Social (EAS), de Cresswell y Eklund (2004) y Cresswell (2009), la cual forma parte de un cuestionario que, como se ha expuesto anteriormente, evalúa posibles signos de riesgo de padecimiento del Síndrome de Burnout como son autopercepciones de los jugadores sobre su propia competencia, autopercepciones acerca del control sobre su carrera, quejas sobre su deporte y satisfacción con sus condiciones económicas.

La escala EAS evalúa el nivel de apoyo social percibido por el deportista mediante cinco ítems en una escala tipo *Likert* de 5 alternativas. La versión original de la escala muestra una fiabilidad, estimada mediante el coeficiente α de Cronbach, de 0,86.

Además, se ha aplicado el ABQ en su versión adaptada al castellano por Pedrosa, Suárez, Pérez y García-Cueto (2011). Este cuestionario evalúa, mediante 5 ítems por dimensión, las tres dimensiones que conforman el Síndrome de Burnout (baja realización personal, agotamiento físico y emocional y devaluación del deporte). La versión adaptada cuenta con una fiabilidad estimada entre 0,83 y 0,91.

De manera paralela, se ha aplicado la subescala de autoestima incluida en la batería BTPD-S (Fernández, Fernández y Mielgo, 1999). Dicha escala, diseñada y validada específicamente en el contexto deportivo, está formada por 10 ítems y presenta una fiabilidad estimada de 0,71.

La evaluación de la autoestima se debe a que, al contrario de lo que ocurre con las altas correlaciones encontradas respecto al Síndrome de Burnout, diferentes trabajos muestran que la autoestima, dentro del ámbito deportivo, no parece mejorar por el hecho de contar con una red de apoyo social relevante en este contexto. Así, el incremento en esta variable parece venir dado, simplemente, por los beneficios que genera el hecho de llevar a cabo una práctica deportiva continuada (Bailey, 2006; Coatsworth y Conroy, 2006; Levy y Ebbeck, 2005).

La adaptación de la escala EAS se realizó siguiendo las normas generales de traducción y adaptación de tests (Hambleton, Merenda y Spielberg, 2005). Atendiendo a las mismas, se reunió el grupo de especialistas en el ámbito psicométrico y deportivo del área de Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universidad de Oviedo. Además, se contó con un profesor nativo de Inglés Lengua Extranjera y los miembros del grupo de investigación en Psicometría de la Universidad de Oviedo, españoles con buenos conocimientos en inglés oral y escrito (Advanced Level), con el objetivo de realizar la traducción directa e inversa del cuestionario.

Procedimiento

La evaluación se efectuó, de manera colectiva, en el propio lugar de entrenamiento durante los momentos previos al inicio de una de las sesiones de entrenamiento tras haber contactado previamente con los responsables técnicos. Con ello se pretendió evaluar las variables en un momento cercano a la práctica de actividad física, de manera que los participantes asociaran los ítems de manera inequívoca con el contexto deportivo.

Todas las aplicaciones fueron realizadas por psicólogos con experiencia en la aplicación de pruebas, asegurando tanto la participación voluntaria y anónima como la confidencialidad de las respuestas de los participantes. Los clubes habilitaron el espacio para la aplicación de las pruebas.

Análisis de los datos

Como primer paso se llevó a cabo un estudio piloto para comprobar la comprensión de los ítems, sus propiedades psicométricas y explorar la estructura factorial de la escala una vez realizada la traducción. El Análisis Factorial Exploratorio (AFE) se realizó con el software FACTOR 7.0 (Lorenzo-Seva y Ferrando, 2006).

Sobre el grupo normativo, se aplicó un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) que permitiese probar la estructura unifactorial de la escala para, finalmente, estimar la fiabilidad del instrumento mediante el índice α de Cronbach. Para ello se utilizó el software AMOS 16.0.

A continuación, se estudió la correlación de Pearson entre el apoyo social, las tres dimensiones que componen el Síndrome de Burnout y la escala de autoestima para poder confirmar la validez de constructo (convergente y discriminante) de la adaptación.

Además, se estudiaron las diferencias en apoyo social tanto en función del nivel de competición mediante un ANOVA, como de la modalidad (individual o colectiva) y el sexo, aplicando para estas últimas la prueba *t de Student* (NC= 95%).

Por otra parte, se realizó un estudio del Funcionamiento Diferencial de los Ítems (DIF) de la adaptación respecto al sexo de los participantes mediante regresión logística (Miller y Spray, 1993), puesto que esta técnica permite detectar el DIF uniforme y no uniforme en ítems politómicos (Hidalgo y López-Pina, 2004) siguiendo los criterios teóricos y aplicados expuestos en Zumbo (1999) y Guillén-Riquelme y Buela-Casal (2011).

Según Mellenbergh (1995), se distingue entre DIF uniforme (cuando la probabilidad de responder correctamente al ítem es mayor para uno de los grupos uniformemente para todos los niveles de la variable) y DIF no uniforme (la diferencia de probabilidad para responder correctamente al ítem no es igual a lo largo de los diferentes niveles del atributo).

Finalmente, teniendo en cuenta las diferencias estadísticamente significativas halladas, se establecieron los baremos en eneatipos para la escala adaptada al contexto nacional.

Resultados

Estudio piloto. En primer lugar se confirmó que ninguno de los participantes mostraba ningún problema de comprensión acerca de los ítems una vez traducidos éstos al castellano, por lo que no fue necesaria ninguna modificación en su redacción.

A continuación, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio para analizar la dimensionalidad de la escala mediante el

método de mínimos cuadrados y la extracción de un único factor, a partir del cual se obtuvieron unos índices de ajuste aceptables (KMO= 0,785; RMSR= 0,078; Criterio de Kelly= 0,075; varianza explicada 62,11%).

Respecto al análisis de los ítems, todos ellos mostraron un índice de discriminación superior a 0,53. La fiabilidad, estimada mediante el coeficiente α de Cronbach, fue de 0,86, la cual se reduciría en caso de eliminar algún elemento.

Grupo normativo. Una vez comprobadas las propiedades psicométricas de la escala y explorada su estructura unifactorial, se analizaron sus propiedades en el grupo normativo.

Para ello, en primer lugar, se procedió a realizar un estudio de los índices de discriminación de los cinco ítems con la finalidad de valorar su capacidad discriminativa. Además se calculó la media y desviación típica de cada ítem (tabla 1).

A continuación, se probó la unidimensionalidad de la escala mediante un AFC, utilizando el método de máxima verosimilitud y obteniendo unos índices de ajuste satisfactorios ($X^2/gl= 1,652$; NFI= 0,972; CFI= 0,989; TLI= 0,977; RMSEA= 0,052).

En cuanto a la fiabilidad de la versión adaptada, estimada mediante el coeficiente α de Cronbach, fue de 0,88 y el porcentaje de varianza explicada del 63,16%.

Por otro lado, en la tabla 2 se pueden observar las correlaciones existentes entre la escala adaptada, las tres dimensiones del Síndrome de Burnout y la autoestima, lo que permite analizar su validez de constructo.

En cuanto al estudio de las diferencias, se aplicó la prueba *t de Student* en función del sexo y de la modalidad deportiva, tomando

Ítems	I.D.	Media	D.T.
1. Estoy satisfecho con el apoyo de mi gente cuando consigo buenos resultados	0,511	4,34	0,978
2. Estoy satisfecho con el apoyo de mi gente cuando me siento enfadado o frustrado por el deporte	0,595	3,78	1,192
3. La gente que me rodea me apoya cuando el deporte me exige demasiado	0,579	3,74	1,210
4. Mi gente me apoya cuando tengo malos resultados	0,587	3,95	1,208
5. Estoy satisfecho con cómo mi gente acepta mis éxitos y fracasos	0,527	3,87	1,222

	Agotamiento SB	Devaluación deporte SB	Baja realización personal SB	Autoestima
Apoyo social	-0,019	-0,196 ^{**}	-0,369 ^{**}	-0,011
Agotamiento SB		0,385 ^{**}	0,367 ^{**}	-0,013
Devaluación deporte SB			0,542 ^{**}	-0,063
Baja realización personal SB				-0,127

^{**} La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

para esta última los deportes como individuales y colectivos (tabla 3). Únicamente existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, a pesar de la baja potencia de la prueba, en donde el mayor nivel de apoyo social percibido se da en las mujeres.

Estas diferencias no existen en función de la modalidad deportiva pero son, en este caso, los deportistas individuales quienes tienden a percibir un mayor nivel de apoyo por parte de su entorno. Cabe destacar que, aunque la potencia de la prueba es pequeña, el tamaño del efecto no es excesivamente reducido.

Respecto al nivel habitual de competición, dado que se contaba con tres niveles, se aplicó un ANOVA para el análisis de dichas diferencias. Teniendo en cuenta los tres niveles, no existen diferencias estadísticamente significativas ($p= 0,420$), aunque, como indican las puntuaciones medias de cada grupo, existe una tendencia a percibir un menor apoyo por parte de los deportistas internacionales (media= 18,89) y regionales (media= 19,49), respecto a los nacionales (media= 20,18).

En cuanto a su potencia estadística, se puede observar en la tabla 4 cómo, aun siendo reducida, el tamaño del efecto, calculado mediante la "d" de Cohen (Cohen, 1988), es medio entre los niveles nacional e internacional.

Con el objetivo de comprobar que las diferencias encontradas en función del sexo no eran debidas a un problema de DIF, se llevó a cabo un análisis del mismo, no detectándose en ninguno de los ítems (tabla 5).

Para la detección del DIF existen varios procedimientos. La estrategia para detectar DIF, siguiendo las indicaciones de Hidalgo, Gómez y Padilla (2005), consiste en ajustar tres modelos en

Grupos de estudio	t	gl	Sig. (bilateral)	Tamaño del efecto	Potencia estadística
Hombre-Mujer	-3,473	232	0,001	0,45	0,049
Grupal-Individual	-1,562	238	0,112	0,20	0,010

Nivel de competición	Tamaño del efecto	Potencia de la prueba
Regional-Nacional	0,17	0,007
Regional-Internacional	0,15	
Nacional-Internacional	0,31	

Ítem	χ^2_{M3-M1} (p)	R ² _{M3-M1}	R ² _{M2-M1}	R ² _{M3-M2}
1	0,86 (0,65)	0,84	0,05	0,85
2	0,70 (0,70)	0,28	0,00	0,01
3	2,89 (0,24)	1,07	0,08	0,99
4	0,46 (0,80)	0,39	0,01	0,40
5	2,52 (0,28)	0,57	0,51	0,06

distintas etapas. En la primera etapa se introduce en la ecuación la puntuación total del sujeto en el test, ajustando así el Modelo 1 (M1) en base a la ausencia de DIF. En la segunda etapa se añade la variable de agrupamiento (Modelo 2, M2). Si la explicación de este modelo respecto al M1 fuese significativa sería indicio de DIF uniforme. En la etapa 3 se introduce la interacción entre el grupo y la puntuación total (Modelo 3, M3). Si la explicación que añade este modelo, respecto a los anteriores, fuese significativa habría DIF no uniforme.

Finalmente, teniendo en cuenta las diferencias halladas en función del sexo, se elaboraron los baremos correspondientes, tanto para la muestra general de deportistas, como para cada uno de los sexos, en eneatis (tabla 6).

Tabla 6
Baremos en eneatis de la Escala de Apoyo Social (EAS)

Puntuación directa		Eneatis
Hombres	Mujeres	Puntuación directa
5-9	5-7	1
10	8-11	2
11-12	12-13	3
13-15	14	4
16-17	15-16	5
18-19	17-19	6
20-22	20-22	7
23-24	23-24	8
25	25	9

Discusión y conclusiones

Respecto a los resultados obtenidos a partir de la versión adaptada de la Escala de Apoyo Social (EAS), el AFC permite sostener la estructura unidimensional planteada en el cuestionario original, ya que los índices de ajuste obtenidos se pueden considerar adecuados (Brooke, Russell y Price, 1988; Byrne, 2001). Referente a la fiabilidad de la escala, ésta es elevada e, incluso, supera al valor obtenido en la versión original por Cresswell y Eklund (2004). Además, como se ha podido observar, a pesar de contar con un número reducido de ítems, éstos presentan unos índices de discriminación elevados, con valores superiores a 0,511.

Por otro lado, las correlaciones con las subescalas del cuestionario ABQ y la escala de autoestima confirman la validez de constructo de la escala. Respecto al burnout, los valores correlacionales, pese a ser inferiores, están en la línea de investigaciones precedentes (Freeman et al., 2011; Raedeke y Smith, 2001), en tanto que éstas son negativas y estadísticamente significativas, excepto en el caso del agotamiento físico y emocional. Además, al igual que ocurría con la escala original, las mayores correlaciones se encuentran asociadas a las dimensiones que conllevan un mayor componente psicológico, como son la realización personal y la devaluación del deporte practicado.

En cuanto a la autoestima, como se había hipotetizado, el hecho de contar con una red de apoyo social dentro del contexto deportivo no parece presentar ninguna relación con el nivel de autoestima del deportista, ya que la correlación es prácticamente nula.

Respecto a las diferencias estudiadas en función de las diferentes variables sociodemográficas, éstas son estadísticamente significativas solo en función del sexo. Concretamente, son las mujeres quienes informan de un mayor apoyo social dentro de su círculo más cercano.

En función de la modalidad deportiva, las diferencias no son estadísticamente significativas pero, curiosamente, son los deportistas que practican deportes individuales quienes tienden a percibir un mayor apoyo social por parte de su entorno. Este dato resulta especialmente relevante, puesto que el hecho de competir de manera individual provoca que el peso que el deportista otorga a sus relaciones personales fuera del deporte se incremente notablemente, algo que no es tan necesario en deportes grupales por el hecho de contar con un apoyo emocional mucho más cercano dentro del propio contexto competitivo.

En cuanto a las diferencias encontradas en función del sexo, los resultados continúan la línea de trabajos ya existentes en donde las mujeres muestran, por una parte, una mayor percepción de apoyo por parte de su red social (Mitchell, Neil, Wadey y Hanton, 2007) y realizan un mayor intercambio de apoyo emocional con sus iguales (Rock y Jones, 2002).

Por el contrario, a pesar de que no existen diferencias estadísticamente significativas en función del nivel al que compiten, a la vista de las tendencias, son los deportistas internacionales quienes parecen percibir un menor apoyo social. La interpretación a este dato puede plantearse en dos sentidos. Por un lado, es posible que verdaderamente perciban un apoyo inferior respecto al resto de compañeros pero, por otra parte, puede ser que al competir a un nivel de exigencia mucho más elevado requieran, igualmente, un apoyo mucho mayor para sobreponerse a situaciones en donde los resultados tienen una mayor repercusión y la competición es más complicada que en competiciones nacionales o locales.

Respecto al estudio de las diferencias, al igual que ocurre en función del nivel de competición, hay que señalar que, en general, tanto los tamaños del efecto como la potencia estadística de la prueba son reducidos (Cohen, 1988). Aun así, dentro del nivel de competición, el tamaño del efecto entre las categorías nacional e internacional se puede considerar medio, por lo que, probablemente, bajo otras características muestrales podrían existir diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. Esto implicaría la necesidad de evaluar de manera más concreta ese apoyo percibido en deportistas que deben rendir al máximo nivel.

Finalmente, referente al estudio del DIF, los resultados muestran que ninguno de los ítems presentes en la escala presenta DIF ($p < 0,01$), por lo que, por un lado, las diferencias no pueden atribuirse a los ítems y, por otra parte, no fue necesario realizar una depuración del instrumento.

A continuación se comprobó el tamaño del efecto. Siguiendo los criterios propuestos por Jodoin y Gierl (2001), un valor inferior a 0,035 informaría de un DIF inapreciable; de 0,035 a 0,07 un DIF moderado, y mayor a 0,07 correspondería a un DIF elevado. Teniendo en cuenta estos criterios, y a pesar de que ninguno de los ítems mostró DIF, destaca cómo todos los ítems, excepto el número 5, siguen una distribución no uniforme de las puntuaciones, siendo, además, el tamaño del efecto elevado en los ítems 1, 3 y 4 y medio en el ítem 5.

Por tanto, para concluir, la adaptación realizada ha mostrado unas adecuadas propiedades psicométricas a nivel de fiabilidad y validez, por lo que se puede afirmar que se cuenta con una escala válida y fiable para evaluar el nivel de apoyo social en el ámbito deportivo.

Además, la escala es extraordinariamente breve al contar con solo cinco ítems y su utilidad es doble ya que, además de evaluar el nivel de apoyo social, a través de ella se pueden identificar sujetos en riesgo de padecer burnout dentro del propio ámbito del deporte.

En cuanto al muestreo realizado, y de cara a futuras investigaciones en base a las diferencias y tendencias encontradas, sería necesario equilibrar la muestra en cuanto a la modalidad deportiva practicada y, principalmente, respecto al nivel de competición. De

este modo sería posible analizar con mayor profundidad la percepción del apoyo social y cómo esta necesidad varía en función de dichas variables.

Agradecimientos

Investigación financiada por la Universidad de Oviedo (UNOV-10-BECDOC).

Referencias

- Andersen, M.B., y Williams, J.M. (1988). A model of stress and athletic injury: Prediction and prevention. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 10, 294-306.
- Bailey, R. (2006). Physical education and sport in schools: A review of benefits and outcomes. *Journal of School Health*, 76(8), 397-401.
- Brooke, P.P., Russell, D.W., y Price, J.L. (1988). Discriminant validation of measures of job satisfaction, job involvement, and organizational commitment. *Journal of Applied Psychology*, 73, 139-145.
- Byrne, B. (2001). *Structural equation modeling with AMOS: Basic concepts, applications and programming*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Carlin, M., y de los Fayos Ruiz, E. (2010). El síndrome de Burnout: evolución histórica desde el contexto laboral al ámbito deportivo. *Anales de Psicología*, 26(1), 169-180.
- Coatsworth, D., y Conroy, D. (2006). Enhancing the self-esteem of youth swimmers through coach training: Gender and age effects. *Psychology of Sport and Exercise*, 7(2), 173-192.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, N.J., Erlbaum. Nueva York: Academic Press.
- Cresswell S.L. (2009). Possible early signs of athlete burnout: A prospective study. *Journal of Science and Medicine in Sport*, 12, 393-398.
- Cresswell S.L., y Eklund R.C. (2003). The athlete burnout syndrome: A practitioner's guide. *New Zealand Journal of Sports Medicine*, 31, 4-9.
- Cresswell, S.L., y Eklund, R.C. (2004). The athlete burnout syndrome: Proposed early signs. *Journal of Science and Medicine in Sport*, 7, 481-487.
- Duncan, S., Duncan, T., y Strycker, L. (2005). Sources and types of social support in youth physical activity. *Health Psychology*, 24, 3-10.
- Etzion D. (1984). Moderating effect of social support on the stress-burnout relationship. *Journal of Applied Psychology*, 69, 615-622.
- Fernández, J.L., Fernández, I., y Mielgo, M. (1999). *BTPD-S: Batería de Tests Psicológicos para Deportistas-Salamanca*. Madrid: Symtec.
- Freeman, P., Coffe, P., y Rees, T. (2011). The PASS-Q: The Perceived Available Support in Sport Questionnaire. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 33, 54-74.
- Guillén-Riquelme, A., y Buela-Casal, G. (2011). Actualización psicométrica y funcionamiento diferencial de los ítems en el State Trait Anxiety Inventory (STAI). *Psicothema*, 23, 510-515.
- Gustafsson, H., Kenttä, G., Hassmén, P., y Lundqvist, C. (2007). Prevalence of burnout in adolescent competitive athletes. *The Sport Psychologist*, 20, 21-37.
- Hambleton, R.K., Merenda, P.F., y Spielberger, C.D. (Eds.) (2005). *Adapting educational and psychological tests for cross-cultural assessment*. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Hidalgo, M.D., Gómez, J., y Padilla, J.L. (2005). Regresión logística: alternativas de análisis en la detección del funcionamiento diferencial del ítem. *Psicothema*, 17, 509-515.
- Hidalgo, M.D., y López-Pina, J.A. (2004). Differential item functioning detection and effect size: A comparison between logistic regression and Mantel-Haenszel procedures. *Educational and Psychological Measurement*, 64, 903-915.
- Hohepa, M., Schofield, G., y Kolt, G.S. (2006). Physical activity: What do high school students think? *Journal of Adolescent Health*, 39(3), 328-336.
- Jodoin, M.G., y Gierl, M.J. (2001). Evaluating type I Error and power rates using an effect size measure with the logistic regression procedure for DIF detection. *Applied Measurement in Education*, 14, 329-349.
- Levy, S., y Ebbeck, V. (2005). The exercise and self-esteem model in adult women: The inclusion of physical acceptance. *Psychology of Sport and Exercise*, 6, 571-584.
- Lorenzo-Seva, U., y Ferrando, P.J. (2006). FACTOR: A computer program to fit the exploratory factor analysis model. *Behavior Research Methods Instruments and Computers*, 38(1), 88-91.
- Martínez-Pérez, M.D., y Osca, A. (2002). Análisis psicométrico del Inventario de Apoyo Familiar para Trabajadores. *Psicothema*, 14, 310-316.
- Mellenbergh, G.J. (1995). Conceptual notes on models for discrete polytomous item responses. *Applied Psychological Measurement*, 19, 91-100.
- Miller, T.R., y Spray, J.A. (1993). Logistic discriminant function analysis for DIF identification of polytomously scored items. *Journal of Educational Measurement*, 30, 107-122.
- Mitchell, I., Neil, R., Wadey, R., y Hanton, S. (2007). Gender differences in athletes' social support during injury rehabilitation. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 29 (Supl.), 189-190.
- Moreno, J.A., Parra, N., y González-Cutre, D. (2008). Influencia del apoyo a la autonomía, las metas sociales y la relación con los demás sobre la desmotivación en educación física. *Psicothema*, 20, 636-641.
- Pallarés, J. (1992). *Cuestionario Deportivo de Apoyo Psicosocial*. Manuscrito no publicado.
- Pallarés, J., y Rosel, J. (2001). Patrón de conducta Tipo-A y estrés en deportistas adolescentes: algunas variables mediadoras. *Psicothema*, 13(1), 147-151.
- Papaioannou, A., Ampatzoglou, G., Kalogiannis, P., y Sagovits, A. (2008). Social agents, achievement goals, satisfaction and academic achievement in youth sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 9(2), 122-141.
- Pedrosa, I., Suárez, J., Pérez, B., y García-Cueto, E. (2011). Adaptación preliminar al castellano del Athlete Burnout Questionnaire en futbolistas. *REMA. Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 16(1), 35-49.
- Perlman, D., y Karp, G.G. (2010). A self-determined perspective of the Sport Education Model. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 15(4), 401-418.
- Raedeke, T., y Smith, A. (2001). Development and preliminary validation of an athlete burnout measure. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 23(4), 281-306.
- Reviriego, I., y Carreras, J. (2009). Análisis del burnout en profesores no universitarios de la región de Murcia (España) en función del tipo de centro docente: público versus concertado. *Anales de Psicología*, 25(1), 86-92.
- Rock, J.A., y Jones, M.V. (2002). A preliminary investigation into the use of counseling skills in support of rehabilitation from sport injury. *Journal of Sport Rehabilitation*, 11, 284-304.
- Sarason, I.G., Sarason, B.R., y Pierce, G.R. (1990). Social support, personality and performance. *Journal of Applied Sport Psychology*, 2, 117-127.
- Spaaij, R., y Anderson, K. (2010). Psychosocial influences on children's identification with sports teams. *Journal of Sociology*, 46(3), 299-315.
- Stodel, E.J. (2007). Review of 'literature reviews in sport psychology'. *The Sport Psychologist*, 21(2), 265-266.
- Stratton, R. (1995). Perceived sources of stress in champion high school athletes. *NASSPSA Conference Abstracts. Journal of Sport and Exercise Psychology*, 17 (Supl.).

- Weiss, M.R., Kimmel, L.A., y Smith, A.L. (2001). Determinants of sport commitment among junior tennis players: Enjoyment as a mediating variable. *Pédatrie Exercise Science, 1*, 131-144.
- Williams, J.M., y Andersen. M.B. (1997). Psychosocial influences on central and peripheral vision and reaction time during demanding tasks. *Behavioral Medicine, 22*, 160-167.
- Williams, J.M., Rotella, R.J., y Scherzer, C.B. (2001) *Injury risk and rehabilitation: Psychological considerations*. En J.M. Williams (ed.), *Applied sport psychology: Personal growth to peak performance* (pp. 456-479). Mountain View, CA: Mayfield.
- Zumbo, B.D. (1999). *A Handbook on the Theory and Methods of Differential Item Functioning (DIF): Logistic Regression Modeling as a Unitary Framework for Binary and Likert-type (Ordinal) Item Scores*. Ottawa ON: Directorate of Human Resources Research and Evaluation, Department of National Defense.